

«Pensar con Marx hoy. Congreso 200 aniversario»*

Julián Sanz Hoya
Universitat de València

Organizar un congreso sobre Marx o sobre el pensamiento marxiano y marxista supone, o debe suponer siempre, un esfuerzo por tratar de interconectar las preocupaciones académicas y los esfuerzos activistas. Al fin y al cabo, siguiendo la conocida formulación de la decimoprimer tesis sobre Feuerbach, no se trata ya —solo— de interpretar el mundo, sino de transformarlo. Ello obliga a un complejo equilibrio entre la voluntad de rigor intelectual (tratando de recoger y debatir las aportaciones más relevantes en y sobre la tradición marxista procedentes de las diferentes áreas de conocimiento), la apuesta de plantear visiones globales y propuestas de acción, y la perentoria necesidad de conectar con los sectores más inquietos y transformadores de la sociedad. Nada sencillo, por tanto.

En la academia, pero también en el seno de las tradiciones políticas y de la esfera pública en su conjunto, existe una acusada tendencia a la conmemoración, al uso de los aniversarios como coartada para la rememoración, la reflexión y la revisión de diferentes hitos históricos. En este caso, se ha tratado del bicentenario del nacimiento de Karl Marx, como el pasado año fueron el centenario de la Revolución Rusa y los 150 años de la publicación del primer tomo de

*«Pensar con Marx hoy. Congreso 200 aniversario», Madrid, del 2 al 6 de octubre de 2018, Universidad Complutense de Madrid.



El Capital. Debo reconocer cierta extrañeza, pues si la revolución influyó determinante-mente en el curso del siglo XX y *El Capital* ha sido y sigue siendo una referencia indispensable de la cultura y la política contemporáneas, no creo que el nacimiento de una persona —que me disculpen los cristianos— represente *per se* un momento a conmemorar. Es cierto, en todo caso, que razones para pensar con Marx hoy sigue habiendo muchas y parece que la crisis económica

del capitalismo globalizado abierta en 2008 ha favorecido una recuperada atención hacia el análisis y la crítica que el revolucionario de Tréveris llevó a cabo sobre el orden capitalista. Con todo ello pretendo decir, a fin de cuentas, que quizá sería más adecuado plantear una agenda de reflexión y de elaboración intelectual crítica que no dependa tanto de conmemoraciones o fechas, y atiende sobre todo a las necesidades y las inquietudes desarrolladas en nuestras sociedades y en el seno de la lucha real por la transformación social.

Pensar con Marx hoy fue precisamente el sugerente título con el que se organizó en Madrid un extenso congreso desarrollado entre los días 2 y 6 de octubre, impulsado por la Fundación de Investigaciones Marxistas y organizado por la FIM, la Universidad Complutense de Madrid, la Fundación Europa de los Ciudadanos, Transform!, el Grupo de la Izquierda Unitaria Europea-Izquierda Verde Nórdica y el Partido de la Izquierda Europea. Se ha tratado de una propuesta muy ambiciosa, que reunió a participantes procedentes de veinte países de Europa, América, Asia y África, sumando dos centenares de ponencias y comunicaciones, que abordaron las aportaciones procedentes del marxismo en los ámbitos de la geopolítica y el imperialismo, la ecología, la literatura, la ciencia y la tecnología, la geografía urbana, la filosofía, la historia, la sociología, los análisis sobre América Latina, la educación, la economía, la ciencia política y del Estado, la psicología, el feminismo o la comunicación. Un cúmulo de aportaciones y de ejes temáticos que constituyó, al tiempo, uno de los éxitos y uno de los problemas del Congreso. Entre otras razones, que luego apuntaré, porque ello implica una multitud de intervenciones y un modelo de múltiples sesiones paralelas que dificultan asistir a sesiones interesantes y pensar globalmente en los resultados del congreso.

Por esa misma razón, esta reseña apuntará solo algunos de los aspectos que me han parecido más relevantes del mismo y, en especial, de las sesiones del eje de Historia, a las que pude prestar mayor atención.

Desde un punto de vista general, un primer punto a resaltar es la apuesta por el homenaje y el reconocimiento a algunas figuras de primer orden en el pensamiento marxista internacional, en especial en Latinoamérica. Así, Pablo González Casanova abrió las sesiones con una conferencia magistral sobre Marx y la ciencia crítica en el siglo XXI, y tanto González Casanova como Atilio Borón participaron a continuación en la sesión plenaria sobre «El marxismo y la izquierda en América Latina 50 años después de la matanza de Tlatelolco», un necesario recordatorio sobre la vigencia y la relevancia de la tradición intelectual y política del marxismo latinoamericano -lo que se vio complementado por el homenaje a Aníbal Quijano y Theotonio Dos Santos. El congreso se benefició asimismo de las contribuciones de un conjunto de expertos internacionales de notorio prestigio, como el sociólogo Armand Mattelart, uno de los más destacados analistas del mundo de la comunicación; la filósofa Nancy Holmström, reconocida como una de las principales representantes del feminismo marxista; los geógrafos Costis Hadjimichalis y Andy Merrifield; profesoras en educación como Wei Jin, Claudia Korol y Polina Chrysochou, sin olvidar al profesor Dave Hill; los filósofos David Schweickart y Frieder Otto Wolf, que compartieron una conferencia plenaria sobre ecología, materia y naturaleza en Marx; el profesor Maguèye Kassé, quien trató de acercarnos a la realidad del marxismo africano; o los expertos en psicología Ian Parker y Stephen Reicher. Por supuesto, estuvieron asimismo algunos de los autores y de las autoras más relevantes vinculados a la universidad española, como Montserrat

Galcerán, César Rendueles, Carlos Arenas, Marcos Roitman, Ramón Zallo, Xabier Arriabalo, Jorge Sola, Juan Manuel Ramírez-Cendrero, Miguel Candel, Diego Guerrero, Carlos Berzosa, José Daniel Lacalle, Juan José Castillo, Juan Manuel Aragüés, Marina Subirats o María Eugenia Rodríguez Palop, entre otros nombres.

Como antes indicaba, la realización de numerosas sesiones temáticas que se celebraban paralelamente a la de Historia me ha impedido, desafortunadamente, asistir a aportaciones y debates que, mirando el programa o atendiendo a las referencias recibidas, debieron ser muy enriquecedoras. A primera vista, destacan la vitalidad y las temáticas abordadas en ejes como los de educación, economía, sociología o filosofía, el interés de mesas redondas como las dos dedicadas a la cuestión de clase en este tiempo de precariedad, o las sesiones plenarias sobre marxismo y comunicación, el capitalismo del siglo XX, democracia y Estado, la cuestión feminista o la ecología marxista (es posible visualizar algunas de ellas en internet a través del canal de la FIM en *youtube* y asimismo resultan útiles las crónicas publicadas por Pablo Batalla en *elcuadernodigital.com*). No puedo dejar de apuntar, con todo, que la acumulación de sesiones y actividades restó visibilidad y público a algunas que hubieran merecido mayor seguimiento; también que, pese a la vitalidad del movimiento feminista y el carácter urgente de sus principales reivindicaciones, tanto la conferencia de Nancy Holmström como el propio eje de feminismo no registraron ni la afluencia de público ni la vitalidad en aportaciones que cabría esperar, de modo que, si bien la cuestión estuvo también presente transversalmente en parte, la atención prestada estuvo lejos de lo que sería deseable.

Entrando en el eje de Historia, se desarrollaron varias sesiones en las que trata-

ron de incorporarse algunas de las preocupaciones más importantes que atañen a la tradición historiográfica marxista, por lo general con un buen nivel de debate y una asistencia aceptable. La primera sesión se dedicó a «Marx y la Historia» y comenzó con la ponencia de José Antonio Piqueras, con el título «El Dr. Marx en el taller del historiador», en la que planteó un repaso muy útil sobre el planteamiento metodológico del revolucionario alemán en relación con la Historia, poniendo de manifiesto cómo toda su visión básica se encuentra ya explicitada entre 1845 y 1848, si bien nunca desarrolló extensamente una teoría de la historia y su visión -como se puede comprobar en los prólogos al *Manifiesto Comunista*- no se mantuvo estática. Siguió a continuación las comunicaciones sobre el análisis histórico en Marx, en la que Sergio Cañas (Universidad de La Rioja) subrayó el interés de sus aportaciones sobre el Ochocientos, valorando la relevancia de los escritos periodísticos, lo que enlazó directamente con la aportación de Nicolás Hernández Aparicio (Universidad Nacional de Jujuy, Argentina) sobre el abordaje de la historia en los textos de Marx y Engels durante las décadas de 1850 y 1860. Aunque se presentó otro día por motivos de agenda, también trató la cuestión la comunicación de Carlos Hernández (Universidad CEU San Pablo de Madrid) sobre William Walton como fuente de información de Marx sobre España. Estas aportaciones, entre otros aspectos, permitieron ayudarnos a comprender la forma en que Marx se documentaba y escribía, así como insistir en el valor que tiene su producción periodística, dada a veces como menor, pero que permite ver la flexibilidad del método marxiano, muy alejado de las rigideces que algunos le han atribuido erróneamente, incluyendo su atención a los factores culturales y a la autonomía de la esfera política.

La segunda sesión se dedicó a la historiografía marxista, con la peculiaridad de que las tres comunicaciones presentadas se ocupaban de E. P. Thompson: Jorge Garcés, Julio Martínez-Cava y Álvaro Castaños se ocuparon del concepto de clase, el republicanismo y la desarticulación del «marxismo vulgar» en la obra del historiador británico, lo que facilitó un intercambio muy interesante, en el que también participó Ramón Boixadera, autor de una comunicación sobre Maurice Dobb en las sesiones de Economía. La felicitación por el renovado interés que se viene desarrollando en los últimos años por la potencialidad de la obra thompsoniana no debe obviar, con todo, la sorprendente falta de aportaciones sobre una realidad muchísimo más amplia como es la de la historiografía vinculada a la tradición marxista. De hecho, la sesión continuó con una mesa redonda sobre esta tradición en España, en la que Rosa Congost se ocupó de Pierre Vilar, José Luis Martín Ramos sobre la historiografía marxista catalana, Carlos Forcadell habló del magisterio de Juan José Carreras en la universidad del tardofranquismo y Manuel Chust presentó una visión general de la aportación de Enric Sebastià. Por su temática, esta sesión se complementó con la mesa redonda de homenaje a Josep Fontana el día siguiente, con la participación de Juan Andrade, Carlos Martínez Shaw, Carlos Forcadell y Rosa Congost, aún marcada por el pesar causado por su reciente desaparición (no entro en los contenidos de la mesa, pues esperamos que nuestros lectores puedan leerlos próximamente).

Las herramientas conceptuales más destacadas de la tradición analítica marxista fueron analizadas asimismo en diferentes sesiones. Así, la cuestión del trabajo y las clases sociales, con las comunicaciones de Alba Díaz Geada sobre la cuestión agraria en la historiografía contemporánea, Enrique González sobre la configuración de la

clase obrera navarra del tardofranquismo y José Candela sobre el concepto de aprendizaje social en Gramsci, configurando de este modo una mesa con variedad temática. Siguió la ponencia de Victoria López Barahona, dedicada a la aplicación de las categorías de análisis marxistas al mundo del trabajo precapitalista, en especial en el contexto del siglo XVIII, señalando la complejidad de las relaciones laborales existentes y defendiendo la utilidad del concepto de «clase de trabajadores pobres» para un amplio sector de la población urbana del periodo. Por su parte, Sergio Gálvez se ocupó de la clase trabajadora a finales del siglo XX, en una intervención con un amplio uso de fuentes estadísticas que procuró explicar las causas del retroceso de los derechos laborales y de la capacidad de organización sindical que venimos viviendo en las últimas décadas. Igualmente, otra sesión se centró en modos de producción, capital y economía, contando con la ponencia de Carlos Arenas sobre anticapitalismo y altercapitalismo, pasado, presente y futuro; así como con comunicaciones sobre dos de los aspectos más debatidos por la historiografía del s. XX, la de Lluís Torró sobre la transición del feudalismo al capitalismo y la de Manuel Chust sobre los modos de producción en América Latina.

Quisimos dedicar la última sesión a la situación de la tradición marxista frente a los retos y debates historiográficos de nuestro tiempo. Sofía Rodríguez inició esta reflexión hablando sobre la cuestión de género, abordando la relación entre movimiento socialista y cuestión femenina, para luego señalar el desarrollo de las concepciones feministas y de la historia de género. Jesús Sánchez planteó una larga revisión de la crisis del marxismo, desde sus raíces históricas hasta el desarrollo de las interpretaciones más recientes que disputan al marxismo la interpretación del mundo

social. Enlazando con ello, la ponencia de Francisco Erice ofreció una interpretación de conjunto del posmodernismo, muy crítica, proponiendo a continuación una reconstrucción de la historia marxista que sea capaz de dar respuesta a los desafíos planteados por las corrientes posmodernas.

De este modo, creo que puede afirmarse que las sesiones de Historia ofrecieron un interesante repaso de algunas de las cuestiones más relevantes relacionadas con la visión de la historia en Marx y el desarrollo de la influencia marxista en la historiografía, si bien quedaron también aspectos relevantes sin tratar. Fue, así, un foro de encuentro que propició debates, que dio a conocer trabajos en curso y reflexiones teóricas, y que permitió el acercamiento entre historiadores e historiadoras con intereses comunes. Obviamente, ello no excluye que puedan señalarse carencias en el planteamiento y el desarrollo de las sesiones, entre las que destacaría dos principales: la tendencia a quedarse en el terreno de la historia contemporánea y la escasa interconexión con otras áreas temáticas, pese a la evidente relación de muchos de los aspectos tratados con las preocupaciones de la filosofía, la economía o la sociología, entre otras. Seguramente hubiera sido más fértil plantear sesiones combinadas, con participación de varias áreas, en torno a algunos de los problemas, de las categorías y de las temáticas más relevantes de la tradición marxista.

Esto nos lleva a una de las consideraciones autocríticas que nos resultaron más evidentes a la vista de las sesiones del Congreso. Resulta como mínimo extraño el pensar con Marx a partir de una fragmentación tan grande en saberes académicos o áreas temáticas, siendo una de las aportaciones y de las características más notorias del filósofo alemán la apuesta por una visión global, totalizadora, de los procesos sociales. Resulta evidente que, dadas las múltiples vertientes del pensamiento y la herencia marxiana, así como los diferentes enfoques por saberes, era preciso hasta cierto punto organizar ejes y también que resulta difícil dar cabida a todas las cuestiones a tratar sin realizar sesiones paralelas. Sin embargo, el resultado ha sido una excesiva compartimentación, que dificultó el planteamiento de visiones globales y de debates compartidos, así como el enriquecimiento por el cruce entre entornos y saberes especializados que cada día la vida académica tiende a convertir en compartimentos estancos, y ello pese a que en muchas sesiones se tocaban temas que se solapaban constantemente. Podría decirse, en ese sentido, que ha sido un congreso demasiado académico y que cabría haber imaginado de una forma diferente, por más que *Pensar con Marx hoy* haya constituido un foro científico de primer orden y uno de los principales congresos que en el ámbito internacional se han ocupado este señalado año de Karl Marx y de su amplia herencia.